

Santa Teresita y su motorista

Quien perdió a su padre a la tierna edad de ocho años, reconoce haber encontrado el «amor de su vida».



Santa Teresita y su motorista

«A Teresa no le rezo, porque la llevo siempre conmigo» nos dice Gérard Thénezay, sentado sobre una imponente moto *Harley Davidson* de 1340 centímetros cúbicos. Este «joven» de 63 años, originario de Maisons-Alfort (Francia) ha fundado los «motoristas teresianos», y como todos los años, él y los miembros de esta simpática «cofradía», no han faltado a su fiesta, el pasado primero de octubre, frente a la basílica de Lisieux.

Gégé, como es conocido entre todos, confiesa con cierto rubor, ser doble fan de una mujer y de una moto: Santa Teresa del Niño Jesús y su querida *Harley Davidson*.

Sobre el parabrisas de su moto, luce el medallón de su santa preferida.

En una estación de servicio le preguntaban: «¡Qué hermosa! ¿Quién es?», «Mi hermanita pequeña» -respondía- «¡Felicidades!, ¿Cuántos años tiene?» A lo que este *biker*, con una sonrisa convencida que brota entre su tupida barba grisácea, añade: «Allá donde está no tiene edad. Ella es eternamente joven»

Razones no le faltan al bueno de Gégé, pues a la intercesión de esta pequeña santa se debe nada menos que su conversión: «Desde mi primera comunión, nada de nada. En plena oscuridad. Un amigo me aconsejó leer la Biblia, ¡yo que no leía nada!. Me sumergí en ella todos los días, durante meses. Fue muy duro. Hasta que llegué a san Pablo, y su himno de la caridad acabó por tumbarme por completo»

Y sigue diciendo: «Después me adentré a la vida de los santos: Padre Pío, Bernardete, etc. Pero cada vez que leía una cita o referencia de una tal Teresa, me sentía como atravesado por una flecha».

Refiriéndose en concreto a un parte de de «Historia de un alma» (La autobiografía de santa Teresa del Niño Jesús) Thénezay comenta emocionado: «Terminado de leer el prólogo -la agonía en la enfermería- , me pregunté de dónde venían estas gotas de mis ojos... ¡Éran lágrimas!, ¡hacía cuarenta años que no lloraba!»

Quien perdió a su padre a la tierna edad de ocho años, reconoce haber encontrado el «amor de su vida», convencido que «Teresa me lleva a hacer las cosas por amor». Después vino el encuentro con un Hermano de San Juan (congregación francesa) con quien fue en moto a la Jornada Mundial de la Juventud, en París.

Al poco tiempo inició la fundación de los *Motards thérésiens* (Motoristas teresianos) con Guy Moreau en el 2003. Las actividades de esta pequeña y peculiar banda van desde peregrinaciones hasta viajes con jóvenes en dificultades, y conciertos ofrecidos para personas minusválidas de varias organizaciones, como la *Fondation Anne-de-Gaulle*.

«Los pequeños dan pequeños pasos» decía santa Teresita. Estos *bikers*, sobre sus reclinatorios plateados sobre dos ruedas, también toman pequeñas rutas, o mejor dicho, dos en concreto: «una mano dirigida hacia María, y la otra hacia Teresa»; hacia Lourdes o hacia Lisieux, donde este «joven retirado», junto con sus compañeros, gusta de lijar y pintar de nuevo las rejas y las puertas de los Buissonnets, la casa donde vivió Teresa.

Ejemplos como el de Gérard Thénezay son de una ternura que conmueve a cualquiera, y que nos invitan a emprender el camino de la santidad con sencillez, con alegría, sin miedos, y dispuestos a regalar una sonrisa a quien está a nuestro lado.